Flamencos de antaño

LA CAMISONA

El arte de bailar flamenco, en la mujer, ya sabemos que no es más que gracia en la figura, acompasados movimientos y un aire especial en la colocación de los brazos.

Todo ésto forma un conjunto armonioso, más destacado todavía si la bailaora es de la raza calé, pues las mujeres de esta raza se prestan más a las difíciles contorsiones que este baile requiere.

Pues bien, todas las cualidades antedichas las reunía en grado superlativo aquella famosa gitana de Málaga, llamada Teresa Aguilera y apodada La Camisona, quien durante muchos años fué reconocida como una de las más punteras bailaoras flamencas.

* * * *

Flamencos de antaño

MERCEDITAS LEON

Hija de Frasquillo y de La Quica: !cualquier cosa! Dos grandes artistas de hace treinta años.

Toda ponderación resultaba pálida, cuando se trataba de elogiar a Merceditas. Pero aunen ustedes el sublime arte de Juana la Macarrona, La Malena y La Sordita a su diminuta figurilla, y verán en esta angelical criatura el conocimiento, la elegancia y majestad del más depurado arte. Merceditas León es el primer caso conocido hasta hoy, pues artista consagrada por los públicos a los diez años de edad, jamás se vió en toda la historia del Baile Flamenco.

!Cómo no iba a ser así si sus padres eran dos magníficos bailaores!

La bata de cola, esa prenda casi desaparecida de los tablaos y escenarios, no la usan la mayoría de las bailaoras porque no saben manejarla. Pero en Merceditas León era un juguete que giraba y se movía a completa voluntad de su dueña , pero con una simetría y dominio inconcebibles, tanta gracia y garbo le echaba a sus bailes quien fué verdadero fenómeno de los tablaos.

Flamencos de antaño

DON ALFREDO FILLOL

Fué don Alfredo Fillol un destacado aristócrata de Valdepeñas, al que mucho admiraron los grandes tocaores por el exquisito modo de ejecutar y por los extraordinarios conocimientos que poseía sobre la guitarra; sobre todo en el género andaluz, que era el que más le agradaba y al que le solía sacar mejor partido.

En la ejecución de variaciones, su dedo pulgar era sencillamente formidable, dando la sensación de una hábil púa de bandurria, en las dificilísimas variaciones que ejecutaba con estricto compás y refinado arte.

El acompañamiento de los cantes flamencos lo dominaba como pueda dominarlo el mejor profesional, y los cantes que con más gusto acompañaba eran siempre los de pura cepa y vieja solera.

!Cuantos profesionales envidiaban a don Alfredo Fillol!

Flamencos de antaño

- LA BILBÁ -

La Bilbá fué una castiza trianera, magnífica cantaora, que nunca se desvió de su barrio sevillano a la hora de cantar. Particularmente por soleares se destacaba de casi todas las de su tiempo por su voz clara y fácil, cualidad que le hizo crearse un buen ambiente como destacada figura entre las mejores intérpretes de soleares.

Si las pieras de la calle
tuvieran lengua y hablaran,
más de cuatro personitas
de sentimiento lloraran.

Esta copla fué suficiente para que figurara entre las buenas cantaoras de aquella época, !qué ya era figurar!

****

LA AGUEDA

Al mismísimo demonio no se le ocurre lo que se le ocurrió a este diablillo de Agueda: retratarse vestida de torero, con un ramo de flores en la cabeza.

Pero es lo que ella diría: - Yo soy muy bonita y muy buena cantaora; hago lo que quiero, y al que no le siente bien, !que rabie!

Verdaderamente era mucha cara y mucha hechra la de Agueda.

Como cantaora, voy a decirlo en dos palabras: entre las malagueñeras, después de su paisana la Trina, ella.

!Lástima que disfrutara tan poco de la vida! Cuando empezaba a sonreirle un precioso porvenir artístico, se la llevó Dios al otro mundo y dejó a los aficionados de su tiempo con la miel en los labios.

****

Flamencos de antaño

-- LA JUANACA --

La Juanaca fué una formidable cantaora por alegrías para bailar y por soleares. En estos dos estilos fué sencillamente genial. Prefería los cantes por soleá de Lorente y solía hacer de ellos una creación extraordinaria. Pero donde alcanzaba un grado máximo, como gran artista, era cuando cantaba para bailar las difíciles y saladas cantiñas gaditanas.

La fiesta para este baile solía ser siempre de un efecto grandioso, por su ritmico compás y vistoso conjunto; y de entre las palmas y el taconeo se destacaba poderosa y brillante la voz maravillosa de La Juanaca.

Entre las cantiñas que ejecutaba sobresalía ésta, que era la sal y pimienta de sus triunfos:

Cómpreme usté esta levita,
usté que gasta castora;
es prenda que da la hora,
volviendola del revés.
Le quita usté la solapa;
le pone un cuello bonito;
parecerá un señorito,
como un figurín francés.

Después de ésto, el entusiasmo general envolvía a La Juanaca. Y...¡venga vino, entre comentarios y sana algarabía!

* * * * * *

Flamencos de antaño

PACA AGUILERA

Paca Aguilera fué la cantaora que mejor imitó a La Trini, la gloriosa malagueña conocida por la "reina de las gitanas".

Los primeros pasos artísticos los dió Paca en la sevillana plaza de Villasis, acompañada a la guitarra por su hermana María, joven y muy buena tocaora y fué el célebre Fernando el de Triana quien primero la presentó en un escenario en Cartagena, hace de ello unos setenta años.

Duespués Paca Aguilera, que era natural de Ronda, fué contratada para cantar en Málaga, donde comenzó a copiar el cante de la famosa Trini, haciendolo tan a la perfección, que en ciertos momentos no le faltaba más que llamarse Trinidad.

Precedida de la mejor popularidad llegó a Madrid, donde grabó &&&&&& fonogramas y acaparó la atención y el entusiasmo de los mejores aficionados, hasta el total eclipse de su gloria como cantaora puntera, en los últimos años de su vida.-

Flamencos de antaño

ENRIQUETA LA DE MACACA

Era Enriqueta una bailaora de extraordinaria valía personal, llena de gracia y de garbo flamenco.

Además de su buen arte de bailaora, era sorprendente el gran relieve que daba su hermosura al magnífico cuadro flamenco que noche, tras noche, actuaba en el famoso Café de Silverio, donde tantos años actuó Enriqueta la de Macaca, ya que así lo exigían las enormes simpatías que siempre contó entre el público sevillano.

Exta excelente bailaora, tenía a demás otro valor artistico: era muy buena cantaora y gran entusiasta de los cantes grandes, que ejecutaba con facilidad y sumo gusto.

* * * *

Flamencos de antaño

"C A B E Z A"

Francisco Fernández Ramos, un viejo cantaor gitano de Jerez, fallecido hace ahora cuatro años, fué conocido desde su juventud por el apodo de Cabeza, y alternó en su época juvenil con las mejores y más renombradas figuras andaluzas del Arte Flamenco.

"Cabeza", gran maestro de la seguiriya, era primo hermano del Niño Gloria y las dos Pompis, destacados artistas del cante jerezano; habiendo existido en su familia otros muchos y excelentes cantaores.

Con rajo propio y voz recia, ejecutaba magnificamente todos los cantes jondos, negandose siempre a cantar fandangos, por considerarlos cosa demasiado facilona y moderna.

Flamencos de antaño

JOSE CEPERO

En nuestro programa del pasado jueves, ya dimos noticia del fallecimiento en Madrid del famoso maestro del Cante Flamenco, José Cepero.

Hoy, Cante Jondo quiere dedicar su emisión a quien, durante sesenta y dos años, dedicó por entero su vida a glorificar, con su cante extraordinario, el nombre señero de Jerez, cuna y capital de lo Jondo.

En el típico barrio de Santiago, en la calle San Onofre, nº 9, nació en 1888, don José Cepero; quien a los nueve años debutó como cantaor, en el Cine Escudero, de Cádiz, alternando, nada menos, que con don Antonio Chacón y el gaditano Fosforito.

En 1918, el popular empresario Vedrines le monta a Cepero un gran espectáculo, en el que va como primera figura y en el que forman tambien la Niña de los Peines, Manolo Vallejo y Pepe Pinto.

En 1921, apadrinado por el torero Valencia II, José Cepero marcha definitivamente a la capital de España, donde poco más tarde habría de fijar, ya para siempre, su residencia.

Siete años más tarde, en 1928, Cepero es galardonado con la gran copa de oro del madrileño teatro de la Zarzuela, dedicada por su glorioso paisano el ilustre general don Miguel Primo de Rivera.

Estos son los años de apogeo del maestro de Jerez. Ya la fama no le abandona hasta el final de sus días. Hace del cante oficio y bandera. Graba infinidad de discos. Recorre España, una y otra vez. Y siempre, por donde quiera que va, deja la huella señorial de su cante puro, magistral, flamenco a carta cabal.

José Cepero, en el momento de morir, era el Decano de los cantaores de España. Su nombre ha sido ya incorporado a la historia de los grandes artistas flamencos de Jerez.

Descanse en paz.

* * *

JOSE MOLINA

Como bailarín, José Molina procedía de la famosa escuela donde enseñaba el renombrado maestro Ficanito Arenes, y &&&&& aprendió a ejecutar maravillosamente todos los bailes de palillos, que se estilaban por aquella época, hasta el punto de que fué el mejor discípulo salido de dicha escuela.

No contento con ello, José Molina se dedicó al baile flamenco, y en poco tiempo llegó a ocupar un buen puesto entre los buenos bailaores de entónces, tales como Paco España, El Quinquillero, Currela, Morilla, Fernando Nieto, Antonio Pina y otros de la mejor categoría artística.

Aunque tenía la voz dura, tambien se dedicó al cante, pudiendo afirmar que José Molina, por lo que de él nos cuenta Fernando el de Triana, acreditó sobradamente bien su origen de castizo trianero, llegando a interpretar todos los cantes con delicada exactitud.

Estableció academias de bailes en Madrid, Barcelona, Valencia y otras capitales españolas, siendo diferentes veces contratado para actuar fuera de nuestras fronteras.

José Molina, se retiró del arte a muy avanzada edad, en buena posición económica, pero lleno de achaques y molestias, propios de sus muchos años.-

* * * * * *

Flamencos de antaño

Cordoba-1

LA TRINI

Allá por el año 1890 --¡ayer, como quien dice!-- la cantaora de moda en toda Andalucía se llamaba Trinidad Navarro, más conocida por La Trini; una guapa malagueña de gran voz, tan clara como bien timbrada, muy elegante y de refinado gusto en el vestir, que decía el cante por malagueñas con una dulzura y un sabor, sólo comparables al que deja el rico vino de pasas de Málaga la bella.

La Trini poseía una facilidad enorme para decir sus coplas, pero tal exceso de facultades en vez de beneficiarla la perjudicaba notablemente, puesto que le restaba sentimiento a sus interpretaciones. Como era natural, tan pronto como comenzó a descollar, empesaron a salirle contratos para fuera de Málaga, y tambien empezaron a ocurrirle desgracias que quebrantaron bastante su salud y por lo tanto mermaron sus facultades, cosa que si bien por un lado la perjudicó notablemente, por el otro la benefició, ya que así comenzó a descubrirse el tesoro artistico de su corazón.

Una peligrosísima operación quirúrgica puso en gravísimo peligro su vida, y de tan desgraciado trance nació una copla suya, recordando el día en que se vió a las puertas de la muerte.

Mientras más se agotaba fisicamente La Trini, más sublime era el arte que a todos iba descubriendo; hasta el extremo que en los últimos años de su carrera artistica, diez y siete años después de su presentación en público, cuando ya sólo cantaba para reuniones de verdaderos aficionados, en su famoso Ventorrillo de la Caleta, era entonces cuando le hacía cosas verdaderamente admirables a sus cantes, la mejor cantaora de malagueñas: La Trini.

* * * * * *

Flamencos de antaño

MANOLILLO CARRERA

Manolillo Carrera nació en el Puerto de Santa María, antiguo semillero de grandes cantaores por soleá.

Este era el cante de Manolillo, que lo sentía como pocos. Y a tal estilo se adaptaba su temperamento, su forma de ser y la naturaleza especial de su sentimiento.

Manolillo Carrera era un hombre bueno, pero soberbio. Gracias a ese orgullo hizo de la soleá voz y grito de su tragedia más.intima. Porque el cantaor nunca tuvo valor para vencer, ni la debilidad necesaria para ser vencido.

Una mujer fué quien puso en su corazón el veneno de la pasión y de los celos. La traición hizo mella en la vida del portuense y del atormentado corazón del artista surgió la copla voladora, rápida, silbante y mortal como una flecha, que por malagueñas sería un grito agonizante, pero cantada por soleá fué un espantoso bofetón, dado con mano de hierro.

He aquí la copla:

Por coger la zarza-mora,
una espina me he clavao
que hasta el corazón me llora.

Acusación radical y terminante. Desahogo final.

Así acaba la lucha entre el hombre-artista y la mujer que lo hizo victima de su pasión.

Manolillo Carrera fué un hondo y escalofriante cantaor de soleares. Sencillamente, porque cantaba con el corazón destrozado.

* * *

Flamencos de antaño

JUAN BREVA

El famoso cantaor de Velez Málaga, universalmente conocido por Juan Breva, se llamó en realidad Antonio Ortega y fué el mejor cantaor de malagueñas de todos los tiempos.

Juan Breva tenía un cante de privilegiado. La malagueña pura era su máxima creación. Y tan famoso se hizo, que más de una vez hubo de ser requerido por el Rey Alfonso XII, para que cantara ante tan egregio oyente aquella copla llena de filosofía y hondo humanismo que él hizo tan popular:

Cuatro sabios se encontraban
en la agonía de un rey;
los cuatro se horrorizaban,
porque al mandar Dios su ley
ciencia y dinero se acaban.

En el año 1884 cantaba en tres lugares distintos, cobrando cantidades verdaderamente fabulosas, ya que exigía se le pagase en monedas de oro.

Juan Breva, además de cantar "como los angeles" por malagueñas largas, creó el famoso fandango malagueño de los lagares, que lleva su nombre; ejecutaba a la perfección cualquier toque a la guitarra y en los últimos años de su vida, ya totalmente ciego, como Homero, seguía cantando para los entendidos, en los colmados de Málaga.

Juan Breva, que ganó mucho dinero con su cante y que llegó a ser bastante rico, murió pobre, muy pobre. Tanto es así que algunos compañeros suyos de profesión hubieron de pedir, en nombre de la caridad, el importe de su entierro.

****

Flamencos de antaño

JUAN PELAO

Acabamos de nombrar al más famoso cantaor de martinetes. Un gitano muy negro de Sevilla, de muy brusco aspecto, según nos cuenta Fernando el de Triana, en su libro sobre"Arte y Artistas Flamencos", pero que parecía un divino serafín, cuando deleitaba a sus oyentes con la rareza de tanta melodía.

Juan Pelao nada más que cantaba en las reuniones de gitanos, en el Monte Pirolo, en la Cava o en el puerto Camaronero. Y las más de las veces, en Casa Rufina, al final de la trianera calle Pureza, donde existía una tienda de bebidas, conocida como "catedral del cante fragüero".

Tengan en cuemta que en las reuniones de aquellos gitanos antiguos, de cara bronceada, no penetraba ningún "gaché", ni admitían dinero de nadie por cantar.

A una de estas reuniones,o juergas gitanas,pertenece la anecdota que narra en su libro Fernando el de Triana:

Como Fernando era un niño todavía y estaba criado entre flamencos, solían admitirlos en sus fiestas, ya que al muchacho le tiraba la afición. Un día, en una juerga, al salir Fernando del "camarote" donde se celebraba, tropezó con un famoso general que había en Sevilla, muy aficionado al cante, quien le dijo:

-- Oye, niño, ahora cuando entres, me haces el favor de decirle a Juan Pelao que haga el favor, si puede, de parte del general Sanchez Mira, de cantar otra vez el segundo martinete que ha cantado.

Hecho el encargo, conferenciaron los "cayos", y acordaron que lo cantara, por ser un gran entendido el que hacía la petición. Tan pronto terminó la copla, en medio del más impresionante silencio, los gitanos entusiasmados acordaron nombrarle "rey del cante por martinete", ya que se había superado a sí mismo, cantando como nunca lo había hecho el gran cantaor.-

SALUD RODRIGUEZ
(LA NIÑA DEL CIEGO)

Esta famosa bailaora, era hija de Juan Manuel Rodriguez (El Ciego), guitarrista, que si bien no fué muy extenso en ejecución acompañaba los cantes y, cosa rara en un ciego, los bailes, con una precisión inconcebible.

A Saluíta, le entró la afición por el baile de hombre, y era muy pequeña todavía cuando se presentó en el café de Silverio, con su traje de majo y unas ilusiones locas de llegar a ser como la inolvidable Cuenca.

!Y lo logró! Al principio poseía un pequeño defecto en la colocación de brazos, pero, viendo a la gran maestra, poco a poco se fué corrigiendo.

En la ejecución de pies era muy notable, haciendo xxxxx muchos detalles de su propia cosecha, muy difíciles de ejecutar.

Una vez hubo triunfado en Sevilla, recorrió toda España en triunfos, y al caer en Madrid se la apropiaron los madrileños, enamorados de su arte inigualable.

Salud (La Niña del Ciego) pertenecía a una familia de siete hermanos, cinco de ellos artistas flamencos tambien Su hermana Lola, bailaora puntera; Mercedes y Baldomero, fenomenal pareja de baile de palillos, y Joaquín, guitarrista de buena clase, aunque no de gran ejecución.

Flamencos de antaño

CAYETANO MURIEL (NIÑO DE CABRA)

Cayetano Muriel (Niño de Cabra) fué un gran cantaor.

Todo un señor cantaor.

Cantaor largo, con voz de ángel.

Dijo, como nadie el cante de Lucena, por fandangos; y las serranas y temporeras. Además de todos los otros cantes; especialmente los de malagueñas, por el estilo de D. Antonio Chacón, al que imitó de forma magistral.

Cayetano el de Cabra, que murió alrededor de los noventa años, había nacido sobre la mitad de la pasada centuria y llegó a alcanzar, de ese modo, la época esplendorosa de los cafés de cante; alternando durante toda su vida artística junto a las máximas figuras del cante, el baile y la guitarra.

Hijo de familia humilde, trabajó de albañil y molinero, hasta que, alentado por sus amigos, decidió dedicarse de lleno al cante; profesión que ya no habría de dejar hasta el final de su vida.

Cayetano Muriel (Niño de Cabra) debutó artisticamente en el Café de Silverio y en el Burrero, teniendo por compañeros a los dos malagueñeros mejores: a Chacón y a Juan Breva. Y sus malagueñas, al estilo de las del maestro de Jerez, gustaron y fueron celebradas por los públicos que tuvieron la dicha inenarrable de escuchar su voz poderosa y sensible, como ninguna.

Pasados muchos años, Cayetano el de Cabra, consiguió reunir un pequeño capital con el que poder vivir el resto de sus días, cantando sólo en las reuniones que fueron de su gusto.

Enamorado de una mujer humilde de Benamejí, se casó con ella y supo llevar adelante su hogar y sus hijos, de forma intachable, hasta el resto de sus días.

Unos buenos discos han dejado perpetuado su cante de gran artista flamenco, que aún se paladea como algo exquisito, propio de paladares selectos, ya que su voz fué clara, abundante y de facil modulación.

Flamencos de antaño

ANTONIO POZO (EL MOCHUELO)

Antonio Pozo (El Mochuelo) era natural de Sevilla.

De niño, trabajaba de aprendíz de cuchillero, hasta que a los doce años, debutó como cantaor en un café de la Puerta de Carmona, en su tierra natal, sin cobrar absolutamente nada, el primer día. Pero al segundo, ya le dieron un duro de sueldo.

Antonio "El Mochuelo", había gustado.

Más adelante, hizo una "turné" con Silverio Franconetti por Málaga, Córdoba y Ronda, en un cuadro flamenco integrado tambien por "las viejas ricas", la más celebrada comparsa gaditana. Así se inició su carrera artistica.

Con el tiempo, El Mochuelo habría de ser una gran figura del cante flamenco. El sería el primero que grabaría discos en España. Por los que llegaría a percibir hasta 7.500 pesetas.

En la discoteca de la Sección de Flamencología, existen varios discos de estos, que, como apreciadísimo obsequio, han sido donados al Centro Cultural por el insigne erudito e investigador jerezano don José de Soto Molina.

Antonio Pozo (El Mochuelo) cantó para Su Majestad el Rey, para la mayoría de la nobleza española y hasta en casa del gran duque Wladimiro.

Estubo en París, en Buenos Aires, en Montevideo, en Mejico y en las másimportantes capitales hispanoamericanas, donde gustó mucho y llegó a reunir bastante plata. En la capital de la nación argentina llegaron a ofrecerle un justo homenaje, del que siempre conservó, como recuerdo, un magnífico dije de oro y brillantes.

El cante predilecto de El Mochuelo fueron las malagueñas. Aunque cantó admirablemente todo el cante serio y el "tirao". Siendo el primero que se presentó en publico, vestido de paisano y sin vara, con la que hacerse "son".

Flamencos de antaño

ANTONIA MERCÉ (LA ARGENTINA)

Con motivo de cumplirse próximamente 23 años del fallecimiento de Antonia Mercé (La Argentina), queremos traer hoy, a la primera página de nuestra revista, el recuerdo emocionado de la que fué suprema bailaora y no menos grandiosa y exquisita bailarina.

Antonia Mercé era muy bella. De una belleza a lo siglo diez y nueve. Ojos verdes, piel dorada y pelo caoba con reflejos de acero. Había nacido en Buenos Aires, pero sus padres eran españoles. Maestros de danza, nada menos, en el Teatro Real de Madrid. Y por sus venas de española, nacida en Ultramar, corría la más noble sangre de los gitanos de Castilla.

Era, artisticamente, más bailaora, que bailarina. En su formación se conjugaron los conocimientos de la música, la literatura, la pintura y el dominio de la escuela italiana de danza; base coreográfica, ésta, sin la que --según ella misma manifestaba-- no existe tecnica de baile, posible.

"Argentina" era una mujer de extraordinaria inteligencia. Conocía todo el baile clásico. Y todo el flamenco. Sensible, como ninguna otra, le gustaba recorrer España a la búsqueda de los más escondidos bailes populares; que, luego, ella escenificaba y daba a conocer a todos los públicos del mundo.

De su arte soberano, airoso y juncal, se llegó a decir:

> "No más allá", se dibuja en el aire cuando Antonia baila. Imposible belleza la que pudiera rayar a mayor altura que la suya raya. Enmudezcan los palillos de todas las bailaoras de casta cuando, de entre sus dedos morenos, se escape el divino repique. Quédense quietos el pié ligero y la elástica pierna de todas las mujeres, que el baile se ha hecho simbolo, geometría y pasión en estas piernas, desatándolo, y en el capullo prodigioso y vivaz de unos pies nacidos para tocar la tierra con la gracia total del mundo."

!Gracia! He aquí, resumido en una palabra, todo el maravilloso y dificil secreto del baile de aquella, bailaora tan grande como única, que se llamó ANTONIA MERCÉ (ARGENTINA).

Flamencos de antaño

MANUEL CAGANCHO

Manuel Cagancho era hijo del famoso seguiriyero sevillano Tío Antonio Cagancho y abuelo, a su vez, del famoso torero gitano del mismo apodo.

El aspecto personal de este antiguo y glorioso cantaor era el de una simpatía y una modestía extremada, aparte de una piel cobriza, ojos reventones y pómulos salientes, que le hacían acreedor a ser bien tratado por todas las personas que acudían a él, en demanda de escuchar sus maravillosos cantes.

Cuando salía cantando Manuel Cagancho, con aquella voz suya tan varonil, de temple brusco y de gran potencia, esforzando las notas más y más hasta coronar los cantes, el esfuerzo realizado abocaba en una sensación de tragedia irreparable y dolorosa.

Terminar Manuel Cagancho de cantar y pagar su arrebato de delirio, los gitanos y "gachés" que le escuchaban, rompiendose la ropa y tirando por alto las copas y las botellas, todo era uno. Tal era la emoción que producía con su cante el gitanísimo artista.

Cuando más solían ocurrir estos arrebatos de entusiasmo, era cuando Cagancho cantaba esta seguiriya:

Ar señó de la ensinia
le ayuno los viernes,
porque me ponga al pare e mi arma
aonde yo lo viere.

Esta seguiriya no había quien fuera capáz de escucharla sin experimentar una sacudida de nervios que sólo con el vino se conseguía aplacar.

* * *

Flamencos de antaño

SILVERIO FRANCONETTI

Silverio Franconetti y Aguilar, según un moderno investigador, parece ser que nació en Sevilla el 10 de agosto de 1831. Aunque estos datos no se den como cierto, ya que hay quien cree que por ser su padre italiano Silverio tambien lo fuese. Otros aseguran que nació en Morón o en Carmona. Y los más despistados lo hacen natural de Buenos Aires, nada menos.

Este último dato, lo ha investigado el ilustre charlista y académico D. Federico García Sanchíz, quien hace bastantes años fué a Buenos Aires a dar una de sus charlas y sacó la consecuencia de que nadie había oido hablar siquiera del famoso cantaor.Por lo tanto, Silverio, no es probable que naciera en Buenos Aires.

Su padre, italiano, ó de origen italiano, fué jefe de Guardias Valonas y su madre, doña María Aguilar, perteneció a destacada familia de Alcalá de Guadaira.

Muy pequeño, Silverio fué a residir a Morón, en unión de su familia, donde aprendió el oficio de sastre y a cantar; teniendo por maestro de este arte al renombrado Francisco Ortega "El Fillo", de Puerto Real, que poseía una fragua muy cerca de la casa de Silverio.

Más adelante, en el transcurso de los años, Silverio Franconetti, había de ser el primero en llevar al café cantante, el cante y el baile flamencos, convertidos en deslumbrante espectáculo; puesto que hasta entonces nuestro arte no había sobrepasado los límites naturales de los patios andaluces, las veladas veraniegas, las ferias de ganados y los almiares de las ventas, en las noches estrelladas, al borde de los caminos.

Tres cafés cantantes tuvo Silverio: "El del Burrero", el de "La Escalerilla" y el que llevó su nombre. Los tres, en Sevilla, donde había de morir, a la edad de 57 años, en 1889, a causa de una enfermedad desgraciadamente típica en la mayoría de los que han sido grandes seguiriyeros, como él.

Silverio Franconetti, murió de Hipertrofia del corazó Es decir: por excesivo volumen de su corazón de artista

Flamencos de antaño

ANTONIO EL PINTOR
y LAMPARILLA

Era Antonio el Pintor, un arrogante bailaor de la famosa escuela del gran maestro conocido por el Raspao. Y, haciendo gala de su aprendizaje, con tan eminente preceptor, Antonio el Pintor era sencillamente colosal, bailando.

Su estilo era juncal y casi perfecto, pues los que le vieron bailar aseguran que sólo tenía un defecto como artista: el escaso juego de brazos. Desde el momento que salía a bailar los colocaba en alto y pocas veces los destacaba de esta posición, para adornar los pasos de sus difíciles falsetas y desplantes.

Siempre bailaba en mangas de camisa, y en el momento de salir bailando se ganaba la simpatía de todos por el garbo de su figura y la alegría de su rostro, siempre sonriente.

Pero Antonio el Pintor, tenía un hijo; un hijo que tambien fué una grandiosa figura del baile flamenco: Lamparilla.

El hijo, puede decirse que todavía era más exquisito que el padre, puesto que Lamparilla sí sabía colocar los brazos, impecablemente. Su ejecución de piés era perfecta, segura. Y al bailar, su figurilla menuda era aún más juncal, más airosa que la de su padre.

Lamparilla murió joven. Y decían por aquel tiempo, que fué el baile quien acabó con su corta, pero brillante vida de extraordinario artista del Flamenco.

* * * * * *

PEPA DE ORO

Fué Pepa de Oro hija del célebre matador de toros Paco de Oro. Aún recordamos un cantar que se entonaba al regreso de América del famoso torero:

Paco de Oro
ha venido de Lima
de matar toros.

Su hija Pepa fué bailaora puntera, más que guapa, guapísima, de arrogante figura y, aunque no era gitana, cualquiera hubiera dicho que era pura canastera.

Como número sensacional, entonces, cantaba unas milongas que a la vez bailaba, y que el público siempre aplaudía con verdadero entusiasmo.

* * * * *

- LA GABRIELA -

Famosa y comentadísima fué la deslumbrante belleza de aquella extraordinaria mujer llamada Gabriela Ortega, esposa del gran torero Fernando Gómez (El Gallo) y madre del inolvidable Joselito y de Rafael el Gallo, quien últimamente se encuentra bastante mejorado de su reciente y grave enfermedad.

La Gabriela fué una bailaora muy juncal, que no tuvo nada que envidiar a las mejores de su época, ni como artista ni como gitana guapa. En el café del Burrero la conodío el señor Fernando el Gallo y con ella se casó, retirándola de la ajetreada vida de los tablaos.

La muerte de Joselito fué el último gran golpe que recibiera La Gabriela, martir como madre y esposa de toreros. Poco duró su vida, ya; pasando a la posteridad su arte y la fama de su belleza.

Flamencos de antaño

FERNANDO EL DE TRIANA

Fernando Rodriguez, era el nombre y apellido de este glorioso cantaor trianero. Desde muy pequeño aprendió a cantar, escuchando a los gitanos de la Cava sevillana, en sus extrañas reuniones, en las que no se permitía escuchar a los que no fueran de la misma raza calé.

Como disponía de magníficas cualidades para el cante y en su familía ya existían elogiosos antecedentes, Fernando el de Triana, dedicó toda su vida por entero a ejecutar los mejores cantes, con los que pronto llegó a alcanzar fama y dinero.

Pero lo que de verdad hizo famoso para siempre a Fernando el de Triana, fué la publicación de un libro titulado "Arte y Artistas Flamencos", editado en 1933 y que representa la más valiosa aportación bibliográfica a la historia del Flamenco.

Por su curiosidad y rareza, el libro de Fernando el de Triana, ha sido y es, hasta ahora, el único que se puede tomar verdaderamente en serio, puesto que se trata de un autentico documento, de gran valor, escrito por un perfecto conocedor del Arte y los artistas Flamencos.

Flamencos de antaño

MIGUELITO EL MACACA

El Macaca fué un cantaor de extraordinarias facultades, completísimo en todos los cantes grandes por soleares y seguiriyas, las diferentes cañas y polos y las serranas. Un verdadero maestro, al que Silverio solía contratar todas las temporadas, en su café cantante de Sevilla.

Miguelillo el Macaca cantó para bailar como no lo hizo nadie mejor, en su época. Sobre todo, aquellos cantes antiguos de romeras, mirabrás, caracoles y las cantiñas de la Contrabandista y la Tía Petrola; todo ello, dentro del más castizo compás para bailar por alegrías.

El Macaca, alternó años y años con los colosos de tales estilos de cante, que se llamaron Paco el Sevillano, José Barea, Romero el Artillero y el Quiqui Porrorro.

Flamencos de antaño

ROSARIO LA MEJORANA

Toda la Prensa de España se ha ocupado estos días de la definitiva retirada de Pastora Imperio, la impar y graciosa artista flamenca.

Unos decían que sí, y otros decian que no. Pero, lo cierto de todo es que Pastora Rojas Monje, aún no se considera totalmente acabada y su despedida ha sido, tan sólo, del público catalán.

Pastora Imperio, muy pocos lo recuerdan ya, es hija de otra famosa del cante y el baile flamenco. Su madre fué aquella maravilla gitana, que se llamó en vida Rosario Monje (La Mejorana).

Rosario la Mejorana, como bailaora no fué mejor que las mejores, pero no había ninguna mejor que ella. Su simpatía y su gracia, no tenían igual. Poseía una figura escultural y cuidaba siempre de vestir los colores que más la hermoseaban. No olvidando nunca, a la hora de bailar, su bata de cola, de percal, y su gran mantón de Manila, rara prenda femenina que, desgraciadamente, ya ha caido actualmente en deshuso, incluso entre las mismas bailaoras de tronío.

La cara de Rosario la Mejorana, una de las artistas más bellas que ha tenido el Arte Flamenco, era blanca como el jazmín. Perlas finas, eran sus dientes. Su cabello, castaño claro, casi rubio. Sus ojos, dos estrellas verdes y sus pies, de bailaora grande, diminutos como piñones.

La descripción que nosotros podamos hacer de La Mejorana, aún cuando la hubiesemos conocido, en carne y hueso, nunca sería completa. Los mismos que la vieron bailar, tantas veces, tampoco os podrían decir, como era de hermosa la célebre madre de Pastora Imperio; pues al Café de Silverio había quien llegaba muy temprano para coger un asiento delantero, con el fín de verle a La Mejorana siquiera dos dedos por encima de los tobillos, y a las cuatro de la mañana, cuando terminaba el espectáculo, se marchaba a la calle sin haber logrado su propósito. ¡Lo mismito que sucede con las bailaoras de hoy!

- - - - - - - - - - - - - - -

Flamencos de antaño

EL TOCAOR "HABICHUELA"

Perteneciente a la escuela del célebre maestro Patiño, este famoso guitarrista, llamado Juan Gandulla y conocido por el sobrenombre de Habichuela, fué uno de los mejores acompañantes que se hayan conocido, lo que queda demostrado con decir que mientras vivió fué el preferido por la Niña de los Peines.

Sin ser un fenómeno como ejecutante, poseía un pulgar que era envidiado por todos sus compañeros, pues con ese dedo solo sabía tocar de lo más flamenco.

Durante su vida artistica acompañó a los grandes cantaores y cantaoras de su época, y en los bailes flamencos fué un verdadero feñomeno, ya que sabía compenetrarse perfectamente con el mecanismo que encierra baile tan dificil de acompañar.

Habichuela fué, en resumen, un digno discípulo de su maestro, el gran Patiño; un excelente tocaor de guitarr

----

JUAN GANDULLA (HABICHUELA)

El célebre tocaor Juan Gandulla, más conocido por el sobrenombre de Habichuela, perteneció a la famosa escuela del glorioso maestro Patiño, siendo uno de los mejores acompañantes que se han conocido, y queda demostrado con decir que mientras vivió fué el preferido por Pastora Pavón (Niña de los Peines).

Sin ser un fenómeno, como ejecutante tenía un dedo pulgar que era envidiado por todos sus compañeros, pues con ese dedo solo, imitando a su maestro, arrancaba notas a la guitarra que cuando llegaban a los oidos de los espectadores iban iban convertidas en lágrimas que conmovían a todo el que escuchaba.

Durante su vida artística acompañó a todos los grandes cantaores y cantaoras de su época; y en el cuadro de bailes flamencos fué verdadero fenómeno como acompañante, pues estaba perfectamente compenetrado con el mecanismo que encierra el dificil Baile Flamenco, tanto de hombre como de mujer.

Habichuela fué un gran conocedor de los cantes y bailes andaluces, discípulo que supo honrar la escuela de su célebre maestro.
